



Queridas hermanas:

Ayer, en el tercer domingo de Pascua, a las 13,25 horas (hora local) en el Hospital Evangélico Mackenzie, en la ciudad de Curitiba (Brasil) el Cristo resucitado ha llamado dulcemente por nombre a nuestra hermana

PEROTTO CANDIDA Hna. ESCOLASTICA
nacida en Barra do Ouro (Osorio, RS Brasil) el 5 de agosto de 1931

Mujer de la sencillez y la sonrisa acogedora: esta es la definición que surge unánimemente de las hermanas que compartieron parte de su vida con ella. Era una hermana sencilla: no había estudiado en profundidad pero había adquirido la sabiduría de los verdaderos apóstoles dedicándose en cuerpo y alma a la difusión de la Palabra y recibiendo tanta luz para ejercer la misión con eficacia y gran amor.

Ingresó a la congregación el 26 de marzo de 1948, en la casa de Porto Alegre (RS, Brasil), abriendo el camino vocacional a sus dos hermanas, Hna. Cecilia y Hna. Irene. El 19 de marzo de 1951 hizo su primera profesión en la casa de São Paulo y luego fue enviada a Belo Horizonte para dedicarse a la librería y a la misión itinerante. En la solemnidad de San José de 1956 se consagró para siempre al Señor. Durante unos veinte años, salvo algunos períodos pasados en las librerías de Recife y Curitiba, se dedicó a la técnica del libro y especialmente a la composición e impresión de libros y revistas, acompañando este servicio con mucha oración para que a través de esas páginas la Palabra del Señor pudiera tocar cada corazón.

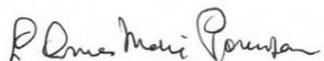
En 1975, comenzó su larguísimo servicio como librera: Maringa, Recife, São Paulo CR, Rio de Janeiro, fueron las ciudades que tuvieron la gracia de conocer su trato afable, su disponibilidad, su capacidad de acoger y relacionarse. Con su rostro siempre alegre, iluminado por una amplia sonrisa, hacía que todos los clientes se sintieran a gusto. Nadie salía de la librería sin haber recibido sabias palabras de consuelo, de orientación, de *Evangelio vivo*. En los muchos años que pasó en la librería de Cidade Regina, supo transmitir su experiencia y entusiasmo a las jóvenes novicias, que aprendieron de ella los secretos, la mística de la misión. Hna. Escolástica se entregó y degastó hasta el final. En 1975, mientras preparaba la celebración de las Bodas de Plata, escribió a la Superiora general:

« Estoy cierta de que dije el primer SÍ con gran entusiasmo y decisión, aunque no entendía realmente lo que estaba haciendo. No puedo decir que viví este SÍ con total plenitud. Sin embargo, estoy segura de que no he sido infiel a mi Señor: aunque no he vivido al cien por cien, siempre he tratado de ser PAULINA. ... En este año jubilar siento en mí una fuerza y una luz especiales. ... Vivo mi SÍ en la pequeñez y sólo puedo agradecer a Dios por todo. Ahora es el tiempo de Dios, el tiempo de vivir profundamente la fe, el tiempo de orar, de crecer, de abandonarme en Dios».

Hna. Escolástica era llamada con el diminutivo *Escolinha*, que traducido al italiano significa *piccola scuola*, escuela pequeña. Fue verdaderamente una *pequeña escuela* de amor, fe y mucha fraternidad para todas las hermanas, una escuela de comunión y comunicación.

En los últimos años, incapaz de llevar a cabo su misión desde la librería, continuó entregándose con alegría en muchos pequeños servicios, irradiando paz, serenidad y amor por su vocación. Hace unos días, tras una caída, tuvo que ser operada lo que le provocó algunas complicaciones relacionadas con la edad. Y así fue llamada *a tocar las manos y pies* del Resucitado, y abrirse totalmente a Él para gozar de su presencia para siempre.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 15 de abril de 2024